



El Cebrero (Galicia).

Pinturas del arquitecto Antonio Tenreiro

Casi todos los arquitectos pintamos; pintores, sin embargo, entre nosotros existen pocos. Pintor se nace y luego se hace. No se puede aquí, al hablar de Tenreiro, hablar del pintor aficionado; es preciso hablar más en serio.

Las artes plásticas necesitan, luego de esas condiciones del nacer, un cultivo constante, un continuado esfuerzo, un definido deseo de superación. Existen y existieron siempre niños prodigios en música, en ajedrez, en matemáticas, jamás en plástica; no pueden servir de ejemplo para generaciones las obras de juventud, ni siquiera las de los grandes genios de la pintura, escultura o arquitectura. Los caminos tardan en hacerse presentes

a quien, con esfuerzo, los busca.

Tenreiro, con sus condiciones nacidas y su ahinco en el buscar, ha demostrado ya cómo va encontrando su forma, su manera de pintar. Desde aquellas acuarelas primeras suyas a estos guaches actuales dista tanto su técnica como se acerca en afirmación de inspiración. Ya sus obras no son debidas solamente a ella; hay mucha ciencia, mucho saber.

Nos encantan sus nuevas gamas, sus actuales combinaciones de color, que le permiten, ya como a maestro, hacer de un mismo tema tantos cuadros como quiere, "variaciones sobre un tema" y todas nuevas e importantes.

A. S.

La barca negra.

